

EDITORIAL

El 1o. de septiembre de 1978 clausuró sus actividades el XI Congreso Internacional de Nutrición, teniendo como escenario la excepcional belleza de Río de Janeiro y como un valioso estímulo la cortesía innata de los brasileños. Es, pues, momento propicio para meditar un tanto sobre la significación de este evento.

La participación de científicos y técnicos en el área de la nutrición y la alimentación, representativos de todas las regiones del mundo, fue más que prolija. Por otro lado, el entusiasmo y la espontánea dedicación de los participantes compensaron en gran medida las dificultades de organización inherentes a un Congreso de esta magnitud.

En nuestro criterio, una de las revelaciones sobresalientes del evento fue que el reconocimiento de la naturaleza multidisciplinaria de los problemas que el mundo enfrenta en materia de alimentación y nutrición, y la necesidad de un enfoque multisectorial para su solución, están pasando rápidamente de su fase conceptual a la de una realidad. Como prueba de ello, pudo apreciarse la variedad de disciplinas técnicas y científicas que caracterizaron a los participantes.

En pocas palabras, ya dejó de ser un Congreso exclusivo de biólogos, convirtiéndose en uno en el que se cuenta con la participación directa de expertos en diversas disciplinas, tales como en las áreas sociales, económicas, políticas, etc.

Es indudable que la primera fase en el proceso de integración multidisciplinaria consiste en el aprendizaje del lenguaje común que permitirá la intensa comunicación e intercambio intelectual entre los representantes de las diversas disciplinas que requiere la

solución de los problemas alimentarios y nutricionales de la humanidad. Las múltiples sesiones plenarias, los simposios y grupos de trabajo organizados durante este XI Congreso Internacional de Nutrición, constituyeron un forum más que apropiado para la cristalización de ese aprendizaje. Tal vez los resultados de este empeño no puedan plasmar aún en conclusiones netamente concretas, pero este tipo de evento definitivamente es el aula donde todos estamos aprendiendo a integrarnos a través de un esfuerzo común.

Otra de las características positivas de este Congreso fue la intensa preocupación de los científicos y técnicos allí congregados para encontrarle validez y significación a sus investigaciones, vistas ya desde el ángulo de un mejor bienestar humano y de una calidad de vida más alta para nuestras poblaciones. Una rápida revisión del programa científico revela claramente que las investigaciones están siendo orientadas cada vez más hacia la solución de los problemas más prioritarios. La interrogante que tanto preocupa a los investigadores en nutrición, alimentación y ciencias afines, es cómo hacer para que los resultados de sus trabajos se traduzcan en programas o proyectos de beneficio directo para las comunidades. Dentro de un marco conceptual, esta inquietud no es sólo loable sino esencial. No obstante, debemos tener presente el riesgo de que los científicos y técnicos dediquen un porcentaje excesivo de su esfuerzo intelectual a esta "inquietud", reduciendo así su capacidad para dedicarse a lo que es realmente su responsabilidad primordial. Esta responsabilidad, prioritaria e ineludible, es la investigación que persigue producir las tecnologías apropiadas y, en general, ofrecer a nuestros Gobiernos y a los encargados de los programas de acción, formas prácticas y factibles para resolver los problemas más ingentes de salud y nutrición que afectan a grandes sectores de la humanidad. Esto significa que desde un punto de vista disciplinario, los científicos que laboran en el campo de la alimentación y la nutrición deben intensificar sus esfuerzos por alcanzar el más alto nivel de excelencia en sus respectivas disciplinas. Tampoco deben cesar en su celo por seleccionar aquellas investigaciones que tengan las mejores probabilidades de traducirse en soluciones prácticas.

Es un hecho muy común escuchar opiniones que ponen en tela de juicio la importancia de los Congresos Internacionales de Nutrición, sobre todo en términos de los esfuerzos financieros,

administrativos y técnicos que exige el montaje de eventos de esta categoría. Sin embargo, si citáramos tan solo un argumento en favor de su continuación, deberíamos hacer énfasis en su importancia única como foro de intercambio intelectual, de integración multidisciplinaria, y de acercamiento verdadero entre los miembros de la gran familia de profesionales que – uniendo esfuerzos – luchan por lograr las mejores condiciones de vida para las generaciones futuras.

GRACIAS, BRASIL, por habernos permitido vivir una vez más en esta hermosa y memorable oportunidad, la continuación de un diálogo cada vez mejor encaminado hacia los propósitos que animan estos Congresos.

*Guillermo Arroyave, Ph.D.
Editor Asociado*